



XII Jornadas Cuyanas
de Geografía

Universidad Nacional de Cuyo. Ciudad de
Mendoza, 20, 21 y 22 de setiembre de 2017
Panel 2. Tras las huellas de la Geografía en
la Universidad Nacional de Cuyo

La invención de un programa y una comunidad disciplinaria en la Universidad Nacional de Cuyo. Geógrafos visitantes y textos franceses para una ciencia *carrefour* en la segunda mitad del siglo xx

* Cicalese, Guillermo Gustavo. Grupo Instituciones de la Ciencia Geográfica. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. cicalese@mdp.edu.ar

Breve comentario sobre la arqueología de nuestro punto de vista

Buenos tardes, antes que nada quería agradecer la invitación para exponer en este panel que me han hecho las autoridades del departamento y del Instituto de Geografía de la Facultad, y por supuesto, de la Universidad Nacional de Cuyo. Espero con esta exposición sepa ganarme su escucha, y que pueda conducir a un provechoso intercambio de ideas posteriormente.

Hace ya algunos años, allá por el 2005, empezamos con un primer proyecto a trabajar sobre la comunidad de geógrafos nacionales con una visión histórica y social al mismo tiempo, inspirados en alguna medida en tres líneas de indagación: los estudios sobre historia social de la Geografía que se iniciaban en América Latina; aquellos estudios que abordaban las estrategias institucionales de la comunidad de geógrafos entre los siglos XIX y

XX; y los denominados a partir de la década del 90 como estudios sociales de la ciencia.

Las investigaciones sobre **historia social de la Geografía** se habían iniciado poco antes en programas enmarcados en los **Estudios Sociales de la Geografía en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)** y por geógrafos brasileños que habían producido historias críticas de la ciencia como **Milton Santos** y **Antonio Carlos Robert Moraes**.

También pesó la influencia de los artículos de **Horacio Capel** publicados en la segunda mitad de la década del 70, época cuando comenzaba un plan muy ambicioso de renovación académica de la Geografía Española durante la transición política luego de la muerte del General Franco. En esos textos Capel ponía el acento sobre los procesos de institucionalización de la ciencia geográfica y la estrategia de la comunidad de geógrafos entre los siglos XIX y XX, analizando sobre todo a las escuelas europeas.



Por entonces, Capel trascendía visiones reclusas en los límites estrechos de la comunidad científica o aquellos que sólo tomaban los aspectos cognitivos, para avanzar en la comprensión de las relaciones y compromisos que las entidades de geógrafos habían sostenido con otros campos; especialmente con el campo político. Nos imaginamos que por ese tiempo esos textos se habrán visto a la lectura de los colegas un tanto extraños por los contenidos e interrelaciones que el autor establecía y que no eran nada habituales. El geógrafo catalán no descartaba que en la instancia de institucionalización de la comunidad -ya sea a través de las Sociedades Decimonónicas o bien en la inclusión en las carreras universitarias- los geógrafos habían aportado o servido a fines bien concretos y prácticos del campo político. Su oficio intelectual había sido

significativo hacia fines del siglo XIX y principios del XX a los procesos de nacimiento, unificación y consolidación de distintos estados nacionales -perspectiva por otra parte que Capel supo volcar en los manuales que como estudiantes tuvimos la oportunidad de estudiar (Vessuri, 1993a).

Hebe Vessuri (1993b) sostiene que en la década del 90 se produce una revolución intelectual de ecos khunianos en la que hasta entonces podríamos denominar "historia de la ciencia" que trajo consecuencias duraderas en ramas del conocimiento muy heterogéneas, sobre todo en el área de los estudios latinoamericanos. Esa transformación sería a la vez intelectual, ideológica y profesional. Los análisis sociohistóricos sobre cada disciplina no requerirán a partir de ese movimiento una titulación específica, ya que sus concurrentes provendrán de distintas tradiciones y profesiones académicas. Se superaban entonces las visiones internalistas de la ciencia, que en general se mostraban un tanto prejuiciadas, y sobre todo, ajenas a los contextos en que se desenvolvían sus actividades. Quienes iniciaban esta línea de investigación mostraban un escepticismo marcado sobre la autonomía de las comunidades científicas, rechazaban la imagen ideal de las normas que había enseñado la sociología norteamericana con respecto al *ethos* que gobernaba el oficio del científico, y se encaminaban a un cuestionamiento profundo a la supuesta ajenidad a la política practicada en distintas escalas.

Las claves de nuestro relato entre otros relatos

Antes de continuar sería conveniente hacer una digresión, porque a lo largo de nuestra exposición vamos a hacer un relato o varios relatos que convergen para comprender el tema que estamos tratando. Entonces, resulta necesario decir desde dónde se han construido esas narraciones que hacen referencia a un pasado, a personas, a entidades, a sus discursos en sentido amplio y a sus prácticas más estrictamente académicas y políticas.

Cuando observamos la forma en que se ha contado la historia de las asociaciones geográficas desde sus inicios, nos damos cuenta que han habido distintos modos de hacerlo que no difieren de cómo se ha narrado la historia de otras comunidades. Nosotros hemos distinguido cuatro modos de narrativas -no necesariamente puros ni por supuesto exclusivos de la comunidad de geógrafos.

1. La mirada internista ha sido el abordaje más tradicional de las historias de la ciencia, donde se ha estudiado el progreso de teorías, métodos, técnicas y resultados. Estos enfoques resaltan o enfatizan a las grandes figuras, personajes señeros o los que podemos denominar clásicos de la disciplina que marcaron rumbos, tradiciones o escuelas. Ciertamente la crítica más certera fue su descontextualización o escasa contextualización con otros mundos sociales.

2. La rememoración que construyen sociedades y academias a través de diferentes ritos, celebraciones y ceremonias. Claro que entidades de formato más actual como institutos, departamentos y facultades también abonan a ese punto de vista. Suele haber una implicación muy personal de los agentes en los recuerdos personales que han vivenciado los hechos de la comunidad y una necesidad -sin temor diríamos una necesidad muy humana- de sentirse reconocidos y justificados en sus trayectorias vitales. Bourdieu (2000) atendiendo a la reproducción social fue bastante más categórico: los llamó los "doctores de la memoria" porque señalaba que conservar esas memorias era garantizar la propia continuidad societaria. Afirmaba que al mantener las tradiciones se conservan a ellos mismos afirmando la identidad en términos del presente. Ciertamente, este modo de narrar no es patrimonio de organizaciones clásicas o de vieja raigambre, ya que en la actualidad en las redes sociales observamos videos recordatorios o celebratorios de instituciones donde suelen aparecer estos modos discursivos.

3. Hay otra recurrencia al pasado, cuando se lo manipula y simplifica a través de indicadores

en forma indirecta empleando instrumentos bibliométricos aportados por la Cienciometría. Se pone marcha así una metodología de normalización y cuantificación relacionada a estándares de calidad -formato que se ha impuesto en los últimos años con el fin de hacer diagnósticos y evaluaciones. Contrastar períodos temporales observados y la evolución de los indicadores nos daría idea de un mejoramiento o empeoramiento de las condiciones de producción científica (como por ejemplo: número de carreras de posgrados, presencia de los investigadores en publicaciones indizadas, proyectos de extensión, número de citas de los *papers*, patentes, etc.). Sin duda que es una manera de hablar del pasado y del presente de las comunidades académicas, sobre todo porque subyace en las consideraciones una valoración fuerte en ocasiones quantofrénica y fetichista. En su base reside la valoración dentro de un razonamiento elíptico que sólo muestra los “indicadores y criterios objetivos” que se emplean.

En las tres miradas que hemos descripto, el relato remite a una idea más o menos distinguible de progreso en una búsqueda de conocimientos casi siempre ascendente, muy típica de las historias de la ciencia positivistas y liberales que se organizaban como arma de combate contra las ideas religiosas. Entonces, las ciencias y también las humanidades avanzaban superando el oscurantismo en que la religión y la magia habían sumergido al mundo, con una siempre presente promesa de control natural y social que los filósofos de la modernidad habían enunciado.

4. Finalmente está la historia social o estudios sociales de la ciencia, línea a la que adscribimos nuestro relato y cuyas notas principales comentamos en el primera parte de nuestra exposición. Sólo agregaremos que esta mirada es externalista por antonomasia, y no ve a la ciencia ni social ni cognitivamente

(al menos en algún punto del proceso que implica una investigación) como un cuerpo autónomo. Se diría que es una posición un tanto escéptica con la idea optimista de progreso al poner en juego al campo de los conocimientos con otros ámbitos sociales, sobre todo si echamos mano de los conceptos acuñados por **Pierre Bourdieu**¹.

Las elaboraciones que son propias de las otras tres perspectivas descriptas aportan como fuentes esenciales -más no exclusivas- a este enfoque. Nos referimos a las contribuciones teóricas y empíricas de los autores, las memorias institucionales y los cálculos cientométricos.

Algunos factores para comprender la institucionalización universitaria de la Geografía en Cuyo y en la Argentina

Planteada nuestra perspectiva, nos proponemos explicar el surgimiento y desarrollo de la disciplina geográfica como asignatura y carrera universitaria en la Argentina pensando en una relación entre campos sociales y de saberes, aun asumiendo el riesgo de plantear una explicación incompleta y no del todo satisfactoria. Hay un complejo de causas interrelacionadas tentativas que vamos a explorar y que nos ayudan a comprender no sólo las características epistemológicas que va a desarrollar la nueva disciplina, sino también en algún punto su estrategia comunitaria y la apertura -aunque tímida- que ensayó hacia otros terrenos de orden práctico o profesional. En este derrotero destacamos dos cuestiones que ampliaremos más adelante:

a. La política exterior francesa en el orden cultural durante la segunda posguerra y aún en períodos anteriores, que tuvo su foco de intervención en América Latina, y en particular como vamos a ver en la Argentina.

relaciones objetivas en base a sus posiciones, y se desempeñan pugnando por obtener poder procurando captar capital social, simbólico y económico.

¹ Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (2000), en las sociedades altamente diferenciadas, la sociedad está dividida por una serie de microcosmos relativamente autónomos regidos por reglas donde los agentes establecen una red de

Los geógrafos galos llegarían como parte de misiones de Estado, en una instancia en que en la Argentina comenzaba a despegar un modelo de desarrollo económico con asociación de agentes externos que tenían el papel de sostenerlo técnica, financiera y políticamente a partir de las ideas desarrollistas que se ensayarían luego de la caída del Peronismo.

b. La singularidad social, política y regional de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu), cuyas autoridades cobijaron tempranamente intercambios culturales y científicos entre Francia y la Argentina, significando para la comunidad de geógrafos locales la creación de una matriz disciplinaria y la posibilidad de hacerse un lugar concreto en un espacio académico. Además, las comunidades de geógrafos se constituían también en otros núcleos del país con redes que alcanzarían a los novísimos entes estatales impulsores del desarrollo argentino en los distintos sectores de la producción bajo el patrocinio de agencias públicas.

La política exterior francesa y el perfil de los hombres de Estado

Hace muy poco tiempo, visitó la Argentina el historiador **Alan Rouquié** donde dio una serie de conferencias, entrevistas y presentó su libro *El Siglo de Perón. Ensayo sobre las democracias hegemónicas*. Rouquié se ha interesado desde hace años por América Latina y en particular por la Argentina con libros que nos han tocado leer a su momento, en nuestro caso *América Latina: Introducción al Extremo Occidente*, y aquéllos relacionados con las corporaciones militares y la sociedad política de la Argentina. El historiador ha sido galardonado con el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional de Litoral, y con títulos honoríficos similares en la Universidad

Nacional de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de Rosario.

Mientras escuchábamos la lectura de sus antecedentes y trayectoria antes de una entrevista, surgió un pensamiento: Rouquié hoy en día representa una figura que ha sido típica en el servicio exterior francés. Al reconocimiento de una gran labor de investigador como historiador, suma el ser funcionario con una destacada carrera en el servicio exterior francés, desempeñándose como consultor permanente para temas latinoamericanos de la cancillería y como embajador en varios países de América Latina². En términos de **Pierre Bourdieu**, atesora capital

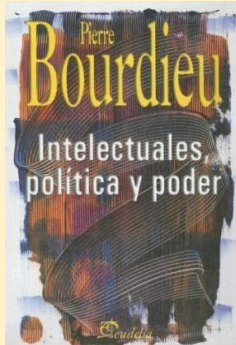


simbólico traducido en prestigio académico que innegablemente se encuentra objetivado por sus obras y el reconocimiento de entidades de la ciencia y la cultura (capital cultural), y seguramente, un sólido capital social por el acceso a recursos institucionales desde su posición política privilegiada en la constelación diplomática. Ciertamente Rouquié es un tipo de embajador que ha sido característico de la diplomacia francesa en América Latina en la cual coinciden figuras de una notable formación cultural con un conocimiento sofisticado del medio local; claro que se trata de un saber estratégico que los faculta para ejercer su papel de manera muy adecuada en la defensa de los intereses nacionales en representación de Francia. Tengamos en cuenta estos tres conceptos teóricos claves de capital (tanto aplicables a agentes individuales o colectivos) porque nos van a ser útiles para comprender nuestro

² Rouquié ha sido embajador en El Salvador, Belice, México, Brasil y Etiopía, y desde el año 2003 Presidente de la Casa de América Latina en París. Este centro intelectual y cultural que fundó el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1946 se convirtió con el correr del tiempo en un medio privilegiado para las relaciones de Francia con las naciones americanas en el

contexto de posguerra. Originalmente se conformó con los miembros más activos de los países que habían constituido los comités de la "Francia Libre", asociaciones cuyo mayor número se encontraba en América.

tema, en particular cuando progrese sobre los datos empíricos del campo científico específico.

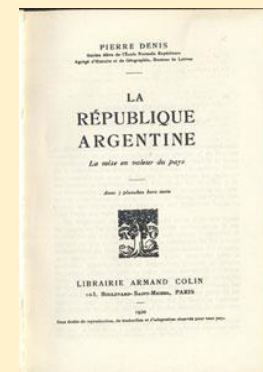
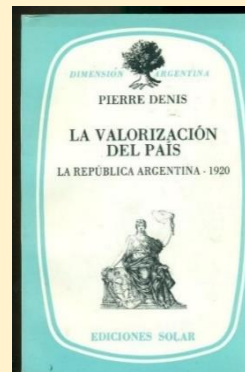


Históricamente los especialistas en humanidades, ciencias sociales y en especial los geógrafos diplomados o por vocación han desempeñado funciones centrales en las vinculaciones de Francia con naciones

latinoamericanas prácticamente desde fines del siglo XIX. Esto nos habla de cómo el Estado Francés desde el temprano siglo XX realizó una labor de difusión cultural que llegó a toda América Latina, y es aquí donde pusimos nuestra atención pero recortando nuestro período de observación a partir de la segunda posguerra cuando el derecho, la filosofía, la antropología y las ciencias sociales en general de cuño francés eran difundidas entre las elites intelectuales de las naciones con mucho éxito. En esa difusión, la geografía vidaliana tuvo su mejor lugar, y en la Argentina será determinante en la conformación de un campo social y de conocimientos de la comunidad nativa que se irá haciendo un sitio en las casas de estudios superiores. Se comportará como una tribu disciplinaria cuya construcción territorial será la universidad pública.

En el derrotero de estos “geógrafos exploradores” por el continente americano se cuentan a distintos viajeros. Entre ellos, sin duda **Pierre Denis** fue una de estas personalidades señeras que visitó el país en el marco de un convenio diplomático pero que a diferencia de otro tipo de relaciones bilaterales culturales perseguía fines bien prácticos para los intereses de ambas naciones. **Sébastien Velut** (2016) nos cuenta que Denis era un discípulo aventajado de Paul Vidal de la Blache y Lucien Gallois participando en la escritura de algunos capítulos relativos a América Latina de sus geografías generales que se editaban periódicamente por tomos. Su geografía era distintiva a la que por entonces se practicaba más regularmente; así lo mostró

cuando con un tono muy moderno exhibía en sus descripciones un dinamismo de los factores del espacio que no solía estar presente en los estudios regionales más asentados sobre representaciones un tanto estáticas. Denis tuvo la virtud de incluir en su redacción sobre el espacio los efectos de los avances técnicos sobre los territorios teniendo en cuenta el impacto de los transportes, la puesta en valor de tierras colonizadas sobre tierras feraces y las relaciones comerciales-financieras internacionales. Sobre estas materias luego se convertiría en un especialista destacado y afortunado conocedor de esos mercados.



Denis se embarca tempranamente hacia la Argentina en base a un convenio de orden académico internacional para estudiar el país *in situ* entre los años 1912 y 1914, cuando aún no se habían acallado los festejos por el Centenario de la República. En esa estadía contaba con la promesa que a su regreso se lo pondría al frente de una cátedra en la Sorbona. Recorre el país y publica artículos que son editados por la empresa Colin (casa editorial en donde publicaban regularmente los geógrafos) y por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) a instancias de su rector Juan Terán. Su descripción regional revelaba un marcado énfasis en la geografía económica, un registro minucioso en el relevamiento de los recursos naturales de los lugares y un ojo muy avezado para posar la vista en la potencial valorización de las regiones.

Su libro fue traducido muchos años después por la geógrafa **Elena Chiozza** con un estudio preliminar a manera de prólogo. En 1987 se lo edita bajo el título: *La valorización del país. La República Argentina 1920*. Este geógrafo tiene

una biografía notable por los compromisos que asumió dentro de la estructura de mando durante la Segunda Guerra Mundial acompañando a De Gaulle tomando partido por la “Francia Libre”. **Hebe Pelosi** (2013) lo destaca como uno de los principales “argentínólogos” entre los europeos que escribían sobre la Argentina a principios de siglo, y señala que su labor diplomática lo convirtió en uno de los mentores de la Unión Europea. Velut lo recuerda como un “trazador de límites”, como un distinguido especialista de la Sociedad de las Naciones en los conflictos derivados de las particiones establecidas en el período de entreguerras a consecuencia del Tratado de Versalles. Pero donde este geógrafo descolló fue como especialista en finanzas manejando los fondos de la “Francia Libre” primero, y en la segunda posguerra organizando entidades financieras internacionales para pasar posteriormente a



desempeñarse en corporaciones privadas bancarias generalmente vinculadas al comercio exterior.

Traemos a colación una breve biografía de Denis porque fue probablemente el precursor de estos geógrafos

de Estado que descollarían en América Latina por su actividad, claro que con distintas posiciones en el campo académico y diplomático. Realmente habría que recordar en este sentido la labor de geógrafos, historiadores y antropólogos franceses en la escuela brasileña en las misiones diplomáticas de entre guerras ocupando puestos centrales en la universidad y las sociedades de geógrafos siempre bajo el auspicio de la cancillería francesa, o bien el papel que le cupo a otros en la escuela española destacado en varios trabajos de colegas latinoamericanos y españoles. A manera de mención podemos

recordar a Pierre Monbeig, iniciador de los estudios latinoamericanos en la academia europea; a Pierre Deffontaines en España y Latinoamérica, para no hablar de tiempos más recientes sobre el rol de geógrafos franceses en escuelas como la peruana y mejicana a partir de la década del 60 desde la creación de institutos especializados.

También en la geografía argentina circularon numerosos geógrafos franceses que tuvieron determinación en la escuela local a partir de la segunda posguerra y en particular en la década del 60 cuando se difunden las ideas de las escuelas de las monografías francesas en Argentina. En las universidades donde ya había materias de Geografía que servían a carreras diversas se creaban titulaciones específicas, esta tradición europea ayudó en esta instancia de institucionalización a insuflar capital simbólico, o lo que es lo mismo conferir legitimidad en la búsqueda de espacio académico por parte de los geógrafos nativos.

Sin duda uno de los geógrafos visitantes de la Argentina más importantes por sus contribuciones académicas y políticas a esta difusión fue **Romain Gaignard**. Hace unos años leíamos un reportaje en la revista *Todo es Historia*. En esa extensa entrevista el geohistoriador -como gustaba autodenominarse por entonces- expresaba algunas palabras que no podían dejar de llamar la atención de quienes pensábamos que valía la pena estudiar la comunidad de geógrafos en la Argentina como generadoras de pensamiento territorial. Sugerente era su definición de la Geografía como ciencia *carrefour*, que según el diccionario³ puede significar encuentro de personas, de caminos o bien señalar una posición concreta de entrecruzamiento. Se ha dicho con respecto a la Geografía que podía interpretarse como un conjunto de saberes enmarcados tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales aplicados a hacer inteligible las regiones, y con un lenguaje sencillo bastante comprensible para un ciudadano de cultura media. Sus contenidos heterogéneos se volcaban interrelacionados casi siempre localizados en

³ <http://www.wordreference.com/fres/carrefour>

un recorte espacial y por lo tanto con una comunicabilidad muy adaptada a los fines de la conducción de gobierno. Pero la misma conceptualización en otro sentido puede ser entendida como una ciencia llamada a entrelazar en su quehacer áreas de la vida social diferentes con agentes del orden político, económico y científico.

El relato de Gagnard revelaba algunas ideas muy interesantes que guiaron en algunos puntos nuestra investigación específica en el artículo que publicamos en el año 2014, algunas de las cuales ya adelantamos extendiéndonos ahora un poco más procurando ser más precisos en dos puntos:

1. La labor de las misiones culturales francesas en América Latina en la segunda posguerra. Dicho en otras palabras: el papel intelectual en la conformación con sus textos y personalidades de los contenidos de la geografía nacional, en el momento en que en la Argentina se originaba una comunidad geográfica en el terreno universitario, y empezaban a tener alguna participación - aunque escasa- en las organizaciones para el desarrollo territorial.



2. La singularidad de la Universidad Nacional de Cuyo en su producción intelectual y las características de un ambiente político en el momento que le tocó su residencia en la Argentina. Particularidad que se extiende a una disciplina como Geografía y al grupo que la practicaba en Cuyo, en un momento histórico agregamos nosotros, en el que se construían los aspectos cognitivos centrales de la ciencia en el país.

En la entrevista con **Quattrocchi de Woisson** (1991), Gagnard mencionaba un dato muy importante sobre el cambio de políticas culturales de la Francia de la posguerra: los funcionarios de su cancillería le habían recomendado relacionarse con las universidades, sitios donde estimaban se daba el mayor dinamismo intelectual. Este consejo evidenciaba un giro crucial en la política exterior. Hasta la llegada del Peronismo en la década del 40, Francia se había vinculado con una elite intelectual argentina muy afrancesada compuesta por personalidades de la "alta cultura" que pertenecían a círculos exclusivos de ilustrados provenientes de las familias patricias ligadas a los intereses del modelo agroexportador. Ese modelo de vinculación fundado sobre redes de notables tomaría un giro tras la caída del Peronismo y se reorientaría hacia las universidades y entidades que se fundaban como puntales del desarrollo económico y social del país.

La instauración en la universidad argentina de estatutos que reglaban la gestión de profesores, estudiantes y graduados sobre bases de cogobierno reformista significaría otros nodos para las relaciones que cobrarían jerarquía abriéndose de este modo otras ventanas para las vinculaciones. Así corresponde recordar que en la UBA quienes tomaban el relevo y el control era los mentores de la "universidad en las sombras" que se había constituido durante el Peronismo. Con el nuevo gobierno, intelectuales en su mayoría de raigambre antiperonista con una formación y miradas cosmopolitas pasaban de la marginalidad a ocupar la escena central. Sin embargo, esta etapa de refundación no parecía darse con la misma profundidad y orientación ideológica en la Universidad Nacional de Cuyo.

Francia era sacudida por sucesos que indicaban la culminación de una época, luego de la pérdida de Indochina y los enfrentamientos que se precipitaban sobre Argelia. El gabinete de De Gaulle tenía mucha conciencia de que el imperio colonial estaba llegando a su fin. Esta convicción es la que explica la política francesa para América Latina de apuesta a la vinculación a una nueva

elite, pero particularmente a funcionarios, técnicos y especialistas, cuadros estatales intermedios que se estaban formando no sólo en las universidades sino también en las entidades para el desarrollo como el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA), El Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), e incluso organismos provinciales, corporaciones y sociedades mixtas que se armaban para desarrollar proyectos regionales específicos para la realización de grandes obras de infraestructura.

Juan Carlos Portantiero (2005) en un discurso ante los decanos de Humanidades sintetizaba el derrotero de la agenda de problemas de las Ciencias Sociales en América Latina en la segunda mitad del Siglo XX, señalando que estuvieron dominadas por tres hitos que mencionaba como las tres D: desarrollo, dependencia y democracia. Para la década del 50, en buena parte de las ciencias sociales regionales se constituían como temas prioritarios los problemas del desarrollo social y económico, siguiendo perspectivas muy eurocéntricas o sugeridas por los modelos norteamericanos. Las respuestas que se buscaban se concentraban en cómo pasar de una sociedad atrasada, tradicional, rural a otra moderna poniendo el acento en el crecimiento por etapas y despegue planeado de los tres sectores de la economía y en los actores, quizás mucho más que en los aspectos estructurales.

Las tareas de los geógrafos enviados por el servicio exterior de Francia a América Latina cuando se ponían en la agenda de estos países las cuestiones del desarrollo están muy bien descritas por uno de ellos. Claude Bataillon -quien cumplió una significativa misión en México- se refería a la figura de Gagnard, pero sin duda podría pensarse que la labor de Gagnard eran genéricamente “los deberes” que debían observar estos hombres:

“Romain siempre fue hombre de negociaciones, de influencia en los mecanismos en los cuales se unen la academia, la administración pública y la política, de organización lenta y a menudo callada, para promover instituciones nuevas o consolidar las que nacieron en la incertidumbre de la voluntad

de algunos [...] Romain perteneció al pequeño grupo de jóvenes académicos que la 5ª República nacida en 1958 en Francia, ha mandado a varios países latino-americanos, con la perspectiva de redespigar la política exterior francesa mermada por las guerras de la “descolonización” que se sucedieron desde fines de la segunda guerra mundial (Bataillon, 2003:87)”

Gagnard llegó a la Argentina siendo un joven de 24 años, sin dominar el español, ocupando cátedras troncales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo enseñando los principios de la Geografía Regional en seminarios específicos, dictando además Geografía del Hemisferio Oriental, y conduciendo prácticas en las salidas de campo. Su estadía se concreta en dos períodos prolongados (1960-1961 y 1964-1969) y visitas breves que hace durante la década del 70. Fue un incansable y sagaz tejedor de redes contactando con entidades de conocimiento y práctica para el desarrollo, tanto estatales como empresas privadas contratistas del Estado.

Además, construyó redes fluidas con los historiadores de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) que adscribían también a la tradición francesa de la escuela de los

Annales. Su producción intelectual fue muy vasta, pero de sus obras la que aún mantiene vigencia entre los especialistas del área de conocimiento de los estudios rurales es su libro *La pampa argentina: ocupación-poblamiento-explotación de la conquista a la crisis mundial, 1550-1930*, que resumiría los resultados más trascendentes de su tesis doctoral, por la cual obtendría en la academia francesa un importante reconocimiento. Definiría su trabajo como “una historia pampeana de acuerdo a la visión de un geógrafo” y esta investigación partiría de estudios y diagnósticos que le había encomendado la



Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

rector de la Universidad de Cuyo" (Quattrocchi de Woisson, 1991:72)."

Devoto y Guibert (2003), evalúan el aporte de Gaignard en la siguiente cita textual que hemos seleccionado de su artículo:

"... Gaignard desmenuzó la índole del retraso del sector agropecuario pampeano. Analizó su baja rentabilidad, los impuestos que le impedían capturar para sí el beneficio que ofrecían los períodos de buenos precios internacionales, estudió la importancia de la producción ganadera, ligada a la tecnología, identificó impactantes e inadmisibles 30 millones de hectáreas (desde hacía, mínimo 40 años) de pastos naturales, reiteró la capacidad de la región para oscilar entre actividades agrícolas y ganaderas, constató la declinación del trigo, el lino y el girasol, los cambios recientes en la industria frigorífica, la ausencia de créditos y silos, los problemas portuarios, etc. (Devoto y Guibert, 2003:113)."

Pero quizás el ambiente académico y político que reinaba en la Universidad Nacional de Cuyo fue el que le permitió a Gaignard no sólo hacer carrera académica en la Argentina y validarla en Europa, sino también desempeñar su labor política como hombre de Estado en campos muy heterogéneos con bastante eficiencia. Hay que destacar que no es un dato menor que las estadías de los geógrafos extranjeros como la titulación de los nativos en Francia se planearon desde la Universidad. Las vinculaciones académicas se coordinaron directamente con centros de estudios europeos, armando circuitos sin pasar por la metrópolis de la región nacional que era dominante como núcleo cultural, científico y económico del país. La Universidad Nacional de Cuyo mostraba, como había expresado el escritor Julio Cortázar quien había sido docente y consejero académico de la casa, la condición de una "universidad de frontera", que Gaignard con sus palabras parece afirmar:

"Yo caí en una universidad que era muy conservadora en el sentido exacto de la palabra; fundamentalmente en Historia, donde había una corriente franquista e incluso algunos refugiados pronazis o fascistas de Italia, Francia y Alemania. Menos mal que yo estaba en una disciplina que no interesaba a nadie, como la Geografía, donde teníamos una gran libertad de acción y de construcción y podíamos hacer lo que queríamos. Además tuve la suerte de trabajar con una persona fabulosa como Mariano Zamorano que había sido nombrado decano de la Facultad de Letras y después

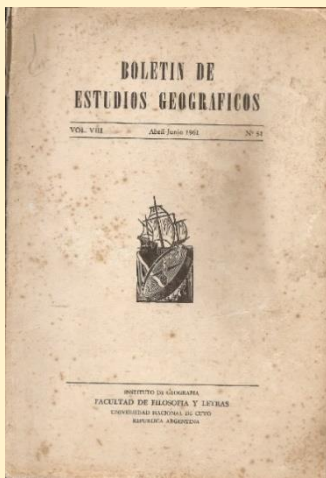
La singularidad de la Universidad Nacional de Cuyo y de la carrera de Geografía

Las palabras de Gaignard son importantes por tres motivos. Primero, señala una extraña convivencia y heterogeneidad ideológica que le permitió rápidamente darse cuenta de que la despersonización universitaria tan intensa en Buenos Aires no había ocurrido en Mendoza – al menos en igual grado. Segundo, la Geografía como comunidad pequeña y en formación no resultaba amenazante ni para otras corporaciones ni en términos políticos cuando las otras humanidades empezaban a alcanzar grados de mayor crítica y radicalidad en los 60, probablemente se la veía como una ciencia natural bastante neutral e inocente. Finalmente, explicitaba el apoyo de las autoridades, particularmente de **Mariano Zamorano** quien estaba interesado en crear una comunidad de geógrafos, y veía la necesidad seguramente de contar con voces de una tradición prestigiosa y hegemónica en la geografía mundial.

Destacamos el valor del caso de la Universidad Nacional de Cuyo, porque hasta hace pocos años la historia de las universidades se equiparaba a la interpretación de lo que había ocurrido en términos académicos o políticos en una en particular: la Universidad Nacional de Buenos Aires. Aún hoy en los medios de comunicación masiva ocurre que se toma la parte por el todo al hacerse consideraciones concluyentes sobre las universidades nacionales en base a lo que ocurre exclusivamente en la UBA. Era casi inevitable que las lecturas interpretativas de las rupturas, continuidades y refundaciones terminaran en buena parte siendo francamente ubacéntricas. Ya no es así, en los últimos años tanto los estudios sobre comunidades disciplinarias, universidades públicas y privadas como de entidades científicas de diverso tipo han mostrado que buena parte de los procesos que se han dado en la UBA han diferido de lo ocurrido en otras

instituciones de educación e investigación superior; dicho esto, cuando se las ha pesquisado con una mirada orientada desde distintas escalas espaciales y períodos temporales.

A veces es difícil para quienes hacemos estudios sociales de la ciencia comprender a las universidades en términos del pasado; sobrecargados como estamos por nuestra propia experiencia académica, al haber vivenciado la refundación democrática del 83 y la creación de una profesión exclusiva a partir de la década del 90. Situados en esta trayectoria temporal se hace trabajo imaginar cómo debemos representar en nuestros estudios las condiciones laborales, sociales, políticas y de producción de docentes e investigadores.



La Universidad Nacional de Cuyo se había creado en 1939 con una perspectiva muy regional, con carreras de un perfil técnico y profesional muy acentuado. Esta institución tomaría un rol central durante el Peronismo, al

punto que el recordado rector Ireneo Cruz tendría línea directa con el Presidente Perón. Es más, Perón decía en declaraciones públicas que las universidades de Cuyo y Tucumán eran las casas de altos estudios que habían tomado el "ritmo" del proyecto que él encarnaba. Recordemos por otra parte que en esa época los intercambios de becarios, docentes e investigadores reconocen una temprana internacionalización que puede incluso notarse cabalmente en la organización del Congreso Internacional de Filosofía que se

realiza en 1949 con un gran apoyo oficial y cierre de las jornadas por el presidente Perón.

El origen de la carrera parte de un grupo de geógrafos que se desempeñaban en cátedras de geografía específicas que se dictaban para otras carreras, quienes idearon el plan de creación del profesorado y la licenciatura en geografía que se aprueba en 1954. La coyuntura para que el plan se ponga en funcionamiento va a encontrar una buena oportunidad en la refundación universitaria a la caída del Peronismo. Ciertamente, Mariano Zamorano será una figura central, recién llegado de Europa con un doctorado en Geografía de la Universidad de Burdeos ocupará cargos políticos trascendentes en las estructuras de gobierno universitario. A partir de su posición institucional, la red transnacional con la Universidad de Burdeos crece en dimensiones y flujos.

Podemos pensar en las estrategias corporativas de la comunidad de geógrafos locales quienes al iniciar un programa disciplinario necesitaban lograr su legalización. Es decir, para que se haga efectivo debían consolidarse mediante normas universitarias; pero además debían buscar el reconocimiento en igualdad de sus pares académicos mejor establecidos. De esta manera, la tribu disciplinaria lograba su propio territorio institucional al hacerse un espacio en la Facultad entre otras tribus⁴. Esta estrategia se asentó sobre tres pilares, a saber:

1*El desarrollo de un instituto de investigación a partir de la sección de estudios geográficos junto con su *house organ*: El *Boletín de Estudios Geográficos*. Esta revista académica como publicación de la casa, en principio sirvió a los fines de afianzar y consolidar internamente la cultura corporativa. En su evolución temporal, el boletín fue profesionalizándose al compás en que lo hacían los geógrafos de la Universidad.

⁴ Tony Becher (2009) nos dice que todas las tribus académicas tienen un programa disciplinario, una identidad reconocible por su capital cultural configurado por creencias, tradiciones, mitos fundadores, personajes históricos, ídolos, lenguaje y objetos

usuales que le son propios. Asimismo, son reconocibles jerarquías de poder compuestas por caciques, brujos, consejo de ancianos y guerreros.

2* La creación de una carrera con titulación de grado específica en Geografía saliendo de la categoría de “ciencia auxiliar” o “afín” con un plan inicial basado en corrientes epistémicas fisiográficas alemanas. Mas luego de unos pocos años, sería reformulado girando hacia los cánones⁵ de la tradición francesa que lograba convertirse en hegemónica en el campo del saber geográfico en América Latina luego de la Segunda Guerra Mundial.

3* La invención de salidas profesionales marcada por la misma tradición francesa a través de la producción de conocimientos aplicados y aplicables⁶, ampliando el oficio de geógrafo a un *métier* que complejizaba los fines de la ciencia hacia el terreno de la praxis: lo que por entonces Pierre George llamaba Geografía Activa.

El instituto de investigación reconocía como antecedente original la creación de la Sección de Estudios Geográficos en 1947 bajo la dirección de Martín Pérez, incluida en la división “Historia y disciplinas auxiliares”. Con la aprobación del plan de estudios en 1954 se convertiría poco después en Instituto quedando bajo la dirección de Mariano Zamorano hasta 1971. Recordemos que Zamorano ocuparía el vicedecanato en 1958, el decanato en 1959-1961 y luego sería rector en el período 1962-1963⁷. Paralelamente, se empieza a participar en jornadas de pedagogía y geografía, que por la época eran escasas.

⁵ El canon de la escuela de las monografías francesas derivaría hacia a la humanización de las regiones naturales; más allá de un método, la regionalización se convertiría en un verdadero ritual identitario. La escritura de la región se cimentaría en una descripción de tono pictórico, con una explicación de la asociación de las formas en el terreno como de la localización, emplazamiento y posición de los objetos espaciales. La síntesis regional estaría precedida por un trabajo de campo intensivo, y de alguna manera estar en el lugar resultaba una imposición de la comunidad científica. Por otra parte, como bien sostiene **Perla Zusman** (2011), la salida de campo era la instancia para testear hipótesis otorgándole científicidad a la Geografía como lo hacía el laboratorio en las ciencias experimentales; a lo que agregamos nosotros más aún al tratarse de una “ciencias de la tierra” en instancias de institucionalización universitaria.

⁶ Los aplicados que efectivamente se integraban en alguna medida y en determinada etapa a la práctica del ordenamiento territorial, pero a juzgar por los comentarios de los mismos geógrafos (Gaignard, 1968) se trataba en casos de Conocimiento Aplicable No Aplicado (**Kreimer**, 2009). Es decir, un conjunto de conocimientos que responden a problemas pero que no son utilizados para su resolución, esta dificultad la podríamos

Entre las convocatorias más regulares y destacadas se encontraban las que organizaba la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las distintas filiales del país, organización corporativa que por entonces era la más activa a la vez que numerosa en cuanto que nucleaba a la mayoría de los docentes en la materia⁸. Consultando el *Boletín* por sus títulos daría la impresión que hay una etapa de profesionalización y especialización creciente del material que se empieza a publicar con presencia de temas de Geografía Física y luego con un mayor espacio de artículos relativos a la Geografía Regional y la Geografía Humana.

El programa de carrera para la formación de los futuros graduados se fue nutriendo en su desenvolvimiento temporal de la epistemología de la tradición francesa, a pesar que el programa original había sido basado en el ideado en 1947 por los geógrafos alemanes en la carrera de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán, según testimonio brindado por el geógrafo físico Ricardo Capitanelli a **Vanesa Iut** (2005). Al reformularse el plan de estudios en 1960 se incorpora la asignatura Introducción a la Geografía: claramente una marca de identidad disciplinaria muy sintomática. Estas materias introductorias a una ciencia al principio de la carrera por sus contenidos brindan a los alumnos conocimientos iniciales que habilitan con herramientas e instrumentos para (se

ejemplificar con investigaciones que producen una cartografía que grafica riesgos ambientales, problemas de circulación de transportes, de emplazamientos urbanos, de fuentes de contaminación en un área territorial, de avance de la mancha urbana sobre fincas rurales, etc.

⁷ Zamorano, como vemos, contará en el espacio académico con dos tipos de capitales para convertirse en un agente significativo en el campo. Por un lado, capital científico puro originado en su prestigio fundado en su doctorado obtenido en el centro universitario de la tradición más prestigiosa, a lo que sumaría con el tiempo sus publicaciones académicas. Por el otro, capital científico institucional originado por sus posición prolongada en cargos de gestión universitaria lo que permitió acceder a una red de contactos que incluso trascendieron el ámbito nacional.

⁸ Recordemos que hasta 1969 sólo existían en el país siete universidades públicas y se habían aprobado en el período proyectos de carrera en Geografía que expedían títulos específicos sucesivamente en 1947 en la UNT, en 1953 en la UBA, en 1954 en la UNCu, en 1956 en la Universidad Nacional del Sur, en 1957 en la Universidad Nacional de La Plata y en el mismo año en la Universidad Nacional del Litoral.

suponía) comprender contenidos más complejos en niveles superiores; por otra parte es la cátedra típica que prepara para un conocimiento exclusivo y especializado. Podemos pensar que en esta estrategia de afirmación disciplinaria se encontraba la invitación a los geógrafos franceses, como el contrato que hace el Departamento a Federico Daus en 1961 para dictar seminarios por dos años; una figura notaria y reconocida de la disciplina por esos años.

En el concierto de estrategias, una decisión fuerte fue la de avanzar sobre un nuevo campo de aplicación, que era importante porque los geógrafos no sólo se mostraban de esta manera como pedagogos y académicos humanistas apañados por la tradición francesa, sino que además dentro de la evolución de esa misma tradición sacaban una carta superior al exhibirse útiles para el país. Contaban ahora con conocimientos, herramientas y pericias para intervenir el territorio, en un ambiente político esperanzado donde existía un gran optimismo detrás de las acciones concretas que podían impulsar el desarrollo regional, económico y social. Pero claro, donde existían en competencia también otras disciplinas, titulaciones y profesionales que se arrogaban esa pertinencia.

En esta línea, no es casual la publicación conjunta del libro *La Geografía en la República Argentina. Problemática y Enseñanza*, como parte de una colección de Paidós dedicada a temas de educación y psicología. El libro fue compilado por **Zamorano (1968)**, quien titulaba el capítulo que abría las otras lecturas bajo el revelador nombre de lo que por entonces era seguramente el mayor ahínco de los geógrafos: determinar la naturaleza de la geografía. Se trataba de un esfuerzo mancomunado por explicar los fundamentos básicos de la ciencia, su valor humanístico, educativo y de aporte substancial a la correcta organización del espacio. Plantear entonces una ciencia multifacética se nos ocurre como un empeño intelectual que debe haber sido de compleja recepción entre los otros miembros de la comunidad académica, en un tiempo en que la clasificación positivista entre ciencias

del hombre y ciencias del espíritu, y entre ciencia básica y ciencia práctica eran hegemónicas. Incluso estas clasificaciones eran presentadas como áreas del saber contrastantes en la enseñanza cotidiana que normalmente se impartían en las aulas universitarias por parte de los epistemólogos, filósofos de la ciencia y metodólogos en general, como también por todos aquellos docentes que tenían a su cargo estas asignaturas.

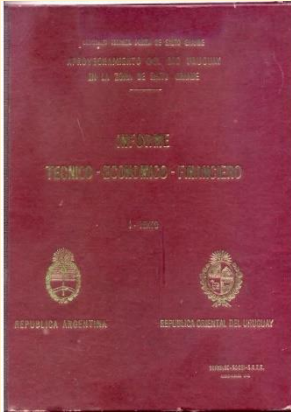
En ese libro, el capítulo de geografía aplicada quedaba a cargo de Romain Gagnard, quien hacía un balance de la intervención de los geógrafos en estos subcampos, mostrando las nuevas “áreas de oportunidades profesionales” y cómo esta apertura estaba relacionada con el avance metodológico y conceptual de la Geografía Regional que superaba de este modo visiones que estudiaban al espacio como un trozo estático. Sin embargo, advertía que a pesar de ser una época propicia, había restricciones:

“Por el contrario, mientras el Estado monta toda una estructura destinada a promover la planificación regional, no parece mostrar ningún interés por el papel que podrían desempeñar los geógrafos en él y, peor aún, da la impresión incluso de no encarar, en realidad, una política de organización del territorio (219:1968)”.

Gagnard hizo un relevamiento de los geógrafos que se encontraban inmersos en tareas aplicadas, o bien, en trabajos con resultados aplicables. De este modo registraría así problemas a la expansión urbana en asentamientos de la Región Cuyana, cuestiones de ocupación de tierras en áreas rurales en la Región Pampeana, y análisis geomorfológicos y demogeográficos previos a la instalación de usinas o sistemas de riego en la Patagonia, Sierras Pampeanas y



Mesopotamia. En esa lista recordaba la actuación de geógrafos como Federico Daus en litigios de frontera; a Elena Chiozza en sus estudios demogeográficos en el río Neuquén y zonas de desarrollo de riego en Córdoba; y a Roberto Miatello que también participaba de estudios sobre polos de desarrollo en la misma provincia.



También consignaba a Enrique Bruniard el atlas de la conurbación de Resistencia, Barranquera y Vilela, y repasaba los encargos al Instituto de Investigación de la

Universidad Nacional de Cuyo con el plan de extensión de regadío en la cuenca superior del Río Grande, o las dificultades para el asentamiento de población por la extensión de la mancha urbana a pie de montaña. Finalmente, en ese relevamiento mencionaba el rol en estos planes de entidades públicas como el INTA, la CORFO (la Corporación de Fomento de la Cuenca Inferior del Río Colorado), el CFI y consultoras privadas vinculadas a las empresas europeas. Entre ellas, Italconsult dependiente de la empresa FIAT pero con un equipo de planificación de profesionales franceses, y SADELEC - consorcio de compañías de equipos y bienes de capital de la misma nacionalidad-empresa que participaría en varios mega emprendimientos territoriales en el país y otros países del Tercer Mundo.

RECAPITULANDO

Nos propusimos en esta exposición plantear las relaciones entre campos sociales muy diversos que llevaron a la institucionalización de la Geografía como carrera universitaria en la Universidad Nacional de Cuyo y aún en otras universidades nacionales a las que hicimos referencia. Observamos en el caso particular cómo fue el proceso de la

comunidad cuyana cuando adscribió a la tradición francesa -por entonces hegemónica y la más prestigiosa. De esta forma armó su programa disciplinario basado en la creación de una carrera, un instituto de investigación y una revista científica de la casa; logrando de esta manera como tribu hacerse de un territorio en esa casa de estudios superiores.

Esto lo hizo en momentos en que Francia desarrollaba un nuevo trato con los países latinoamericanos mediante el desenvolvimiento de políticas culturales entre otras estrategias diplomáticas, donde también el interés por expandir sus intereses económicos hacia el continente estaba presente.

Los geógrafos franceses, como hombres de la 5ª República, manejaban una ciencia *carrefour* muy conveniente en el plano de las relaciones políticas internacionales en momentos en que la Argentina planteaba un modelo de desarrollo nacional donde los agentes externos provenientes del campo económico en asociación con los Estados eran pensados como *partners* claves para lograr el despegue.

Eran tiempos de planificación del desarrollo económico, social y territorial, donde la Geografía tenía una misión como comunidad que cumplir. La Geografía Activa vino a cubrir dentro de la misma tradición francesa ese papel en donde existían antecedentes históricos fuertes de este tipo de actuación. Además, la comunidad cuyana de geógrafos y otras comunidades nacionales de geógrafos tenían más y mejores razones para reivindicar un territorio institucional, puesto que su programa disciplinario incluía ahora un plus: nada menos que fines prácticos. Es decir, más allá del valor educativo de la disciplina se podía esgrimir también que los geógrafos podían resultar útiles a las necesidades del país en la instancia del ordenamiento del espacio nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLON, Claude (2003). Unos recuerdos de Romain Gaignard en Tolosa (Francia). In DEMBICZ, Andrzej; GUIBERT, Martine; HUERTA, Mona (Eds.). *De Mendoza a Tolosa. Siguiendo los pasos de Romain Gaignard*. Varsovie, París, Toulouse: CESLA - IHEAL - IPEALT; 2003, págs. 87-90.
- BECHER, Tony (2009). *Tribus y territorios académicos: la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. México: GEDISA.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- BUCHBINDER, Pablo (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CAPEL, Horacio (1977). Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (Partes I y II). *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, n° 8-9, 1-58. Disponible en: [<http://www.ub.es/geocrit/geo8.htm>; y <http://www.ub.es/geocrit/geo9.htm>].
- CAPEL, Horacio. Investigación en teoría e historia de la Geografía y de la Ciencia. Una visión crítica. N°11. Nueva Edición. Barcelona.
- CICALESE, Guillermo Gustavo (2014). Diplomacia de ideas, política académica regional y Geografía. Una ciencia francesa para narrar e intervenir el territorio argentino de la Región Cuyana a la Pampa Gringa, 1947-1973. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. vol. XVIII, n° 465. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-465.htm>>. ISSN: 1138-9788.
- CORREAS, Jaime (2004). *Cortázar, profesor universitario. Su paso por la Universidad de Cuyo en los inicios del Peronismo*. Buenos Aires: Aguilar.
- DEVOTO, Rubén y GUIBERT, Martine (2003) Algunos hitos en la obra escrita e hipótesis sobre la obra no escrita. In DEMBICZ, Andrzej; GUIBERT, Martine; HUERTA, Mona (Eds.). *De Mendoza a Tolosa. Siguiendo los pasos de Romain Gaignard*. Varsovie, París, Toulouse: CESLA - IHEAL - IPEALT; Págs. 109-120.
- GAINARD, Romain (1968). La geografía activa. In ZAMORANO, Mariano. *La Geografía en la República Argentina*. Buenos Aires. Biblioteca del Educador Contemporáneo. Paidós. Págs. 214-230.
- GAINARD, Romain (1989). *La pampa argentina: ocupación-poblamiento-explotación de la conquista a la crisis mundial, 1550-1930*. Buenos Aires: Ediciones Solar. Disponible en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/grupohistoriadela geografia/tesis%20_mod.pdf
- IUT, Vanesa (2005). La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina, 1947-1975. Tesis de licenciatura dirigida por Silvina Quintero Palacios. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- KREIMER, Pablo (2009). *El científico también es un ser humano. La ciencia bajo la lupa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PELOSI, Hebe (2013). El "argentinólogo" Pierre Denis, mentor de la Unión Europea. Un geógrafo francés, especialista en América del Sur (1883-1951). *Todo es Historia* N°56. Octubre. Págs. 56-67.
- PORTANTIERO, Juan C. (2005). Perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina. In CONSEJO DE DECANOS. Crisis de las Ciencias Sociales de la Argentina en crisis. Buenos Aires: Prometeo Libros. Págs. 17-26.
- QUATTROCCHI DE WOISSON, Diana (1991). Gaignard Romain, entre la Geografía y la Historia. La cooperación intelectual franco-argentina. Entrevista Diana Quattrocchi de Woisson. *Todo es Historia*. n° 294, págs. 70-79.
- VELUT, Sébastien (2016). De la geografía de Argentina al mundo: el singular itinerario de Pierre Denis. *Travesía*, Vol.18, N°2. Julio - Diciembre. Págs. 55-75.
- VESSURI, Hebe (1993a) *La sociología de la ciencia y la geografía española. Algunas reflexiones sobre la contribución de Horacio Capel*. *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura* (11). pp. 39-41.
- VESSURI, Hebe (1993b). Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia. En Oteiza Enrique y Vessuri Hebe. *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en*

América Latina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

□ ZAMORANO, Gloria (2009). *La Argentina de Romain Gaignard; una visión sistémica*. Segundo Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales. La Geografía ante la sociodiversidad espacial. Santa Rosa. La Pampa.

□ ZAMORANO, Mariano (1968). *Naturaleza de la Geografía*. In ZAMORANO, Mariano y otros. *La Geografía en la República Argentina. Problemática y enseñanza*. Buenos Aires. Biblioteca del Educador Contemporáneo. Paidós. Págs. 13-32.

□ ZAMORANO, Mariano (1987). *Los cuarenta años de existencia del instituto de geografía*. *Boletín de Estudios Geográficos*. Vol. XXIII. N°85. 193-200. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

□ ZAMORANO, Mariano (1992). *La geografía Argentina hasta la primera mitad del siglo XX. Vinculaciones científicas y tendencias*. *Boletín de Estudios Geográficos*. Universidad Nacional de Cuyo. V.XXV. N°88. Mendoza.

□ ZUSMAN, Perla (2014). *La descripción en Geografía. Un método, una trama*. *Boletín de Estudios Geográficos* N°102.

□ ZUSMAN, Perla. (2011) *La tradición del trabajo de campo en Geografía*. *Geograficando*, 7 (7), 15-32. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf

ESQUEMA DE EXPOSICIÓN EN DIEZ NOTAS

- ✓ *Arqueología de nuestra perspectiva teórica*
- ✓ *La transformación ideológica y epistémica de los estudios sociales de la ciencia en los 90*
- ✓ *Los conceptos clarificadores: campo académico, campo político y campo económico. Relaciones y escalas de actuación de los agentes*
- ✓ *Un relato entre otros relatos: pilares que sostienen las miradas y cómo se vinculan con nuestro punto de vista*
- ✓ *Los geógrafos funcionarios de relaciones exteriores de la República Francesa. De los círculos exclusivos de humanistas a las universidades y entidades científico técnicas*
- ✓ *Modelo de desarrollo económico asociado a agentes externos*
- ✓ *La singularidad de la Universidad Nacional de Cuyo. La creación de un programa disciplinario por parte de la comunidad de geógrafos*
- ✓ *La tribu geográfica en busca de su territorio institucional. La legitimidad académica de la escuela francesa*
- ✓ *Geógrafos y profesionales en las entidades del desarrollo. Geografía Activa*
- ✓ *Síntesis*



<http://bandadibujada.blogspot.com.ar/2007/>